

DISCURSO INAUGURAL

LEIDO EL DIA 11 DE ABRIL DE 1849

por Don José Posada y Huerta,

en la sesion de apertura de la Sociedad artística y literaria

DE LA CIUDAD DE OVIEDO,

que componen los individuos siguientes.



SOCIOS DE NUMERO.



D. Roman Rodriguez Lacin.
D. Acisclo Lopez.
D. Francisco Suarez Vigil.
D. José Posada y Huerta.
D. José Maria Polledo.
D. Angel Lozano Salazar.
D. Juan Muñiz.
D. José Abad.
D. Ramon Arias Cartabio.
D. Juan Capalleja.
D. Juan Fernandez Cocañin.
D. José Antonio Blanco.
D. Pedro Manzano.
D. Ramon Fernandez Cuervo.
D. José Dosal.
D. Ciriaco Vigil.
D. Eduardo Rodriguez S. Pedro.
D. José Azcarate.
D. Protasio Gonzalez Solis.
D. Juan Cantón.
D. Marcelino Florez.
D. Angel Guzman.
D. Manuel Gomez.
D. Tomás Bravo.



D. Jacinto Martinez.
D. Mariano Castaño.
D. Eduardo Castaño.
D. José Vazquez.
D. Julian Garcia de los Santos.
D. José Maria Suarez.
D. Pedro Arias Argüello.
D. Juan Menendez Conde.
D. Juan Mata.
D. Domingo.
D. Bonifacio Mijares.
D. Celestino Fernandez Antuña.
D. Victor Polledo.
D. Francisco Palacios.
D. Joaquin Fernandez.
D. José Maria Alvarez.
D. Jose Suarez Solis.
D. Faustino Ramos.
D. Andres Martinez.
D. Bernardino Barquinez.
D. Miguel Ballado.
D. Antonio Gonzalez Salas.

A. 12020017

DISCURSO INAUGURAL

LEIDO EL DIA 11 DE ABRIL DE 1849

por Don José Pando y Huerta

en la sesión de apertura de la Sociedad artística y literaria

DE LA CIUDAD DE QUITO

que componen los individuos siguientes.

SOCIOS DE HONOR.

D. Jacinto Martínez
 D. Mariano Castaño
 D. Eduardo Castaño
 D. José Vazquez
 D. Julián García de los Santos
 D. José María Suarez
 D. Pedro José Argüello

D. Víctor Polledo
 D. Francisco Palacios
 D. Joaquín Fernández
 D. José María Alvarez
 D. José Suarez Solís
 D. Faustino Ramos
 D. Andrés Martínez
 D. Hernández Bardiñas
 D. Miguel Ballado
 D. Antonio González Saas

D. Pedro Rodríguez Ladrón
 D. Antonio Lopez
 D. Francisco Suarez Aguil
 D. José Pando y Huerta
 D. José María Polledo
 D. Ángel Lozano Solís
 D. Juan Muñoz
 D. José Pando
 D. Ramón Ariza Carballo
 D. Juan Capalleja
 D. Juan Fernández Escobar
 D. José Antonio Blanco
 D. Pedro Alvarado
 D. Ramón Fernández Cuervo
 D. José Pando
 D. Vicente Yañez
 D. Eduardo Rodríguez S. Pedro
 D. José Acevedo
 D. Protasio González Solís
 D. Juan Carlos
 D. Marcelino Flores
 D. Ángel Guzmán
 D. Manuel Gómez
 D. Tomás Bravo

Señores:

Laudable es á la verdad el objeto con que aquí nos congregamos. Animados del mas vivo deseo, llevando por delante la intencion mas pura, vamos á emplear nuestras táreas en la realizacion de un pensamiento benéfico y grandioso.

Dignaos escucharme con atencion, ya que á mí, el mas humilde de vosotros, me cabe el honor de dirijiros la palabra en ocasion tan solemne. Permitidme indicar el fin de esta Sociedad tal cual yo le concibo, y trazar el camino que á él os debe hacer llegar en caso de merecer vuestra completa adhesion.

Si la razon no alcanzára á concebirlo, la historia ofreciera sobradas pruebas del poder de las asociaciones aplicadas al cultivo y fomento de cualquiera ciencia, industria y arte. Prolija tárea sería para mi, y molesta para los que me escuchan, la larga enumeracion de los beneficios reportados por ellas á la humanidad. Reuniendo en un centro de accion los esfuerzos de muchas voluntades unánimes en una idea y decididas por ella, no hay obstáculos que no venzan ni escollo que no allanen, realizando al fin grandes cosas que son impotentes los afanes individuales. Ellas al paso que impulsan el progreso y adelantamiento de los pueblos en la carrera de la civilizacion, crean y fomentan el espíritu de tolerancia y fraternidad y reconcilian con el mundo á los que un egoismo salvaje ó las profundas heridas de desengaños acerbos condenan al aislamiento y á la misantropía. En vano, en vano pugna la civilizacion por abrirse paso á través de los estorbos que á su marcha oponen intereses bastardos y preocupaciones absurdas: mientras el espíritu de asociacion no cunda y no se infiltre en las sociedades; mientras á su libre y espontáneo desarrollo, no

se abran anchas y espeditas vías, la humanidad caminará incierta y vacilante siempre, sin poder entrar jamás en la carril que derechamente guía al cumplimiento de su destino, que es la perfectibilidad.

Afortunadamente los pueblos empiezan á sentir la necesidad de asociarse para empresas tan difíciles como nobles, y no es pequeña satisfaccion para los que apreciamos su importancia y anhelamos su propagacion, observar no fué un eco perdido en el espacio el llamamiento que para tal fin hicimos á la juventud de Oviedo. Deplorable era á la verdad ver dispersos y extraviados en inútiles tentativas tantos y tan ricos elementos de prosperidad y de gloria como atesora nuestro país, cuando concentrados en un punto y protegidos mutuamente en sus pretensiones legítimas, podian dar á la patria dias de gloria y de ventura, y á sí y á la humanidad prendas seguras de un porvenir halagüeño.

Respondiendo al llamamiento de una voz simpática, obedeciendo á los impulsos del corazon entusiasta y generoso, suscribisteis desde luego al pensamiento de esta asociacion artística y literaria. No os arrepintais nunca de ello, no; y si alguna vez llegareis á desmayar en la empresa que acometeis, recordad para fortaleceros el instante en que acogisteis su pensamiento y os adheristeis á él: seguro estoy que en ese instante vuestro corazon latió de entusiasmo, de orgullo y de placer.

Si la ambicion inquieta nuestras almas, si la sed de gloria y engrandecimiento nos desvela y mortifica, imploremos el ayuda de las ciencias y bellas artes: ellas abrirán á nuestro deseo ricos y copiosos manantiales de purísimas delicias, y en su seno nos adormiremos muellemente arrullados por los ecos lisongeros de la fama.

Colmada nuestra ambicion, si con ardiente celo y nos consagramos al estudio de las materias contenidas en el programa de nuestra enseñanza. ¿Qué podré yo decir que vosotros no alcanceis, para demostraros y encareceros la importancia y utilidad de la Gramática castellana, Matemáticas, Historia, Geografía y Retórica y Poética, igualmente que los preciosos dones que las bellas artes prometen al que con fruto las cultiva?

La Gramática nos dá fáciles y seguras reglas para expresar las ideas con orden, claridad y exactitud. Estudiémoslas con ahinco sino queremos afejar los escritos y lenguaje con las fal-

tas lastimosas en que irremisiblemente incurre quien las ignora ó las desprecia.

La ciencia, que resolviendo por medio de simples líneas y guarismos los mas difíciles problemas de espacio, lugar y número obra tantas maravillas en los dominios del arte y de la industria, ¿no reúne muchos y señalados títulos á nuestra distincion y deferencia? La Sociedad no debia no excluir del curso de su enseñanza la ciencia que ilustrada por Descartes, puso límites á la estension del globo; y llegó á medir con sorprendente exactitud las distancias inmensas de los planetas.

Abiertas multiplicadas vias de comunicacion entre los países mas distantes de la tierra, estendido en las mismas colosales proporciones el tráfico y comercio de la industria humana y abocado el mundo á convertirse en trágico teatro, donde se decidan, tal vez, en sangrientos episodios, los destinos futuros de la humanidad; ¿de cuánto interés y cuan necesario no será el conocimiento de la Geografía que acerca á nuestra vista en pintorescos cuadros los mas lejanos y desconocidos países?

Y llamados vosotros en un porvenir mas ó menos próximo á ocupar en la Sociedad honrosos puestos destinados al servicio público ¿de cuánto no os servirán en ellos los provechosos ejemplos de la Historia? Reuniendo en un interesante vasto panorama los hombres y los pueblos que ya fueron, nos pone de manifiesto en los primeros los crímenes que degradan y las virtudes que enaltecen al par que en los últimos nos muestra las causas que influyeron en su prosperidad ó decadencia. ¡Cuántas saludables lecciones de moral y filosofía, política y legislación no encierran esos anales del género humano! Para el que en ellos quiera estudiar de buena fé, en cada página ofrecerá ejemplos que le enseñen á humillar la vanidad, abatir la soberbia, deponer la altivéz y enfrenar por fin las mas desbocadas pasiones. Abramos, pues, la historia, y busquemos en ella á Sócrates para imitarle y al incendiario de Roma para maldecirle....

Postrado de cansancio y de fatiga, quebrantado por las duras mortificaciones de un viage largo y trabajoso ó de ruda y áspera taréa, penetra el hombre en un ameno y encantador jardin. En este parage delicioso siente dilatarse felizmente el corazon y bórrase de súbito en su memoria el recuerdo de sus padecimientos. Allí el verde y matizado césped le ofrece blandísimo lecho en que reposar sus cansados miembros, los ojos

se deleitan contemplando la hermosa variedad de pintadas y elegantes flores, y el finísimo perfume que regalan al ambiente, le embriaga en estasis de voluptuosas delicias....

De las áridas especulaciones de la ciencia, de las difíciles y monótonas tareas del arte y de la industria, llevad la imaginación al fértil y florido campo de la poesía; en él dareis grato reposo al espíritu cansado y deleitable consuelo al corazón afligido.

¿En qué otros términos podía hacerlos yo el elogio del lenguaje de los Dioses, y en qué otra forma moverlos a estudiar las reglas que constituyen su artificio?

Para hacerlos el de la elocuencia, ¿necesitaré acaso pedir también auxilio á la imaginación? No seguramente, porque de hacerlo así afectaría suponer que hay alguno entre vosotros que desconozca la importancia de su uso y el poder de su aplicación. Todos sabéis que Demóstenes encadenaba al yugo de su palabra el pueblo que no pudieron someter todos los ejércitos de Gerges. ¿No vemos en este hecho patentizado el inmenso poderío de la elocuencia? ¿qué mas es menester para persuadirse de la utilidad del arte que establece reglas para emplear con fruto las dotes oratorias? Estas reglas trazan límites á la inspiración y al entusiasmo, y de su acertado uso depende el influjo poderoso de la oración sobre el convencimiento y las sensaciones. Me extenderé algo mas sobre esto si me lo permitis, aunque me esponga á divagar.

La prensa y la palabra son las armas prepotentes con que lidian las Sociedades modernas para conquistar su regeneración. En la porfiada y decisiva lucha sostenida por los dos opuestos principios que parten por mitad el imperio del mundo, no son no seguramente la lanza y el cañon los mas preciados y legítimos elementos de victoria. Los pueblos en que desgraciadamente aun se hallan arraigadas las costumbres feroces de los ominosos tiempos feudales, esgrimirán para combatir los bárbaros instrumentos del esterminio y de la muerte; la pólvora y el hierro tal vez siembren por el mundo el espanto y la desolación; quizá esas hordas de modernos vándalos entonen horribles cánticos de victoria sobre los escombros humeantes de pueblos arrasados ó las cruentas aras de mutilados cadáveres. No importa, no por eso desesperemos: dejemos á las huestes de la barbarie cantar gozosas los triunfos obtenidos en el palenque de la fuerza y de la violencia sobre los

generosos adalides de la civilizacion. Apartemos la vista de este cuadro lastimoso y terrorífico para fijarla con plácido consuelo en ese otro palenque que podemos llamar de la paz y de la inteligencia. En él no se presentan los combatientes empuñando la adarga y cubiertos de pavés; son sus armas de combate la pluma y la palabra; y por medio de ellas, sin ruinas y sangre, sin horrores ni catástrofes, la razon, largo tiempo anegada en la sangre de los mártires, y oscurecida por el humo de las hogueras, la razon triunfará por último de la iniquidad, el derecho de la fuerza bruta, la verdad del error, la justicia de los desafueros y de la arbitrariedad, y la moral y la religion de los torpes instintos de las pasiones y obras soberbias de la impiedad. Si, en este noble palenque las ideas se disputarán el imperio del mundo, y de su larga y obstinada lucha brotará la luz que ha de encaminar por una senda libre de estorbos, los pasos hasta aquí inciertos y temerosos de la combatida humanidad. Si quisiéramos dudar un momento del triunfo que esta lucha asegura á la causa de la civilizacion; nos bastaría retroceder con el pensamiento á los tiempos que nos precedieron. Victoriosas por do quiera en el campo de la inteligencia la razon, la verdad y la justicia, nos han legado sus inapreciables conquistas á través de las tinieblas de la ignorancia y á despecho de los horrendos simulacros de la tiranía y del fanatismo,

¿Qué bienes debe el mundo á las conquistas de Alejandro, las irrupciones de Atila y las fabulosas proezas de Geugis Kan? ¿Qué son estos fieros usurpadores de la libertad de los pueblos al lado de Pitágoras y Caton, Descartes y Lulio, Fenelon y Bosué, Argüelles y Jovellanos, apóstoles todos esclarecidos de la virtud y de la ciencia? El imperio de los tiranos y conquistadores es asaz deleznable; acaba en su tumba cuando no antes: transcurrirán muchos siglos, y aquellos sabios bienhechores de la humanidad continuarán dominando el mundo con el blando y glorioso cetro de la ciencia y de la virtud.

Tales y tan importantes son las materias contenidas por ahora en el círculo de nuestra enseñanza. Con el estudio de ellas satisfaremos uno de nuestros mas ardientes deseos, que es el saber. ¿Mas cumpliremos con esto solo el fin de la Sociedad? Habrémos, es verdad, concurrido á despertar y difundir el espíritu de asociacion cuyos útiles y trascendentales resultados llevo con estension espuestos: conseguiremos tambien enriquecer

nuestro entendimiento con los tesoros de la ciencia y de las bellas artes. ¿Pero concluye aquí nuestra misión? ¿Son tan débiles nuestras fuerzas y tan limitadas nuestras miras que no nos permitan emplear á la vez nuestras tareas en bien de nosotros mismos y en beneficio de los demas? Por ventura ¿ahogaremos en nuestro propio seno, por insensato ó por quimérico, otro sentimiento mas noble aun y mas magnífico, cual es la filantropía, el bien de la humanidad? ¿qué, acaso la providencia condena á la esterilidad todos otros esfuerzos que no sean los hechos en interés propio? ¿ó nos abatiremos hasta el extremo de considerarnos impotentes para el bien público? No hagamos tal, no; reconozcamos primero el deber que la conciencia nos impone de obrar todo el bien posible; é investiguemos luego que es lo que para conseguirlo nos hace falta: ¿si la voluntad ó el poder?

Lejos, muy lejos de mi, la intencion de suponer que alguno de vosotros desconoce ó menosprecia aquel sagrado principio, esencia y dogma de nuestra religion, resúmen de la sabiduría y fórmula sencilla, pero profunda de la caridad. *Haz con los demas todo aquello que quisieras hicieren contigo.* Y mas lejos aun de mi la idea de presumir siquiera que no os interesa vivamente la suerte de vuestros semejantes. Os hago á todos la justicia de investiros de la fé de aquel principio evangélico, y al mismo tiempo me persuado conoceis y deplorais amargamente los males de la humanidad. Si; vosotros tal vez en el silencioso recogimiento de la soledad y de la meditacion haceis desfilas una tras otra por vuestra atribulada fantasía las tristes y descoloridas imágenes de luto, miseria y corrupcion con que el mundo hiere á cada paso vuestra vista. Al contemplarlas, ya aterrados, ya enternecidos, ¿no es entonces cuando se despierta vivamente en vuestro corazon la caridad y la filantropía? ¿no es entonces cuando blasfemais del destino, si sois fatalistas y demandais al alma consuelo y esperanza, si arde en el alma la llama viva de la fe cristiana? En esos momentos de contemplacion y de duelo, vosotros los que creéis en una providencia benéfica, los que teneis fe en los instintos generosos de la criatura ¿acaso os contentais con hacer esteriles votos por la felicidad de los que veis sufrir, ó no formais tal vez la generosa intencion de contribuir á remediar las calamidades que deplorais? Ah! todos somos jóvenes, todos: nuestros corazones no están aun ni pervertidos por el vicio, ni encallecidos por el

egoísmo. Todos conocemos los deberes de caridad y protección que ligan al cristiano con el cristiano; sabemos bien las virtudes que para cumplir con ellos nos es menester invocar y no ignoramos que para conservar y fortalecer estas virtudes es preciso habituarnos á conjurar el vicio que es la perversión de los mas bellos, puros y delicados efectos del alma, y á maldiceir el egoísmo que no es otra cosa que la degradación del salvaje que vive por si y para si, y solo se cuida de los demas para sacrificarlos en provecho propio.

Tiempo es ya que penetrada la juventud de su misión regeneradora se lance resueltamente á luchar contra los dos mas formidables enemigos del género humano, la ignorancia y la desmoralización. Tiempo es que dando expansión á los efectos nobles y filantrópicos que abrigan nuestras almas puras aun y sin mancha, dediquemos todos nuestros esfuerzos, consagremos nuestros sacrificios todos á la santa causa de la humanidad. Que los que me escuchan se eleven al nivel de mis ideas; yo lo ansio ardientemente; pero que no traspasen el límite que á su vuelo fija mi intención. Me explicaré mas claramente.

No pretendo, no, que en nuestro ardiente amor á la humanidad, vayamos á ejercer el sagrado oficio de Redentores. Todo menos esto; porque para intentarlo creo que á todos nos espantará bastante la idea de ser crucificados. Pero entre tan vano como ridículo extremo y el de renunciar por completo al cumplimiento de un deber que Dios y la Sociedad nos imponen, hay un medio razonable que nos prescribe nuestro interés de acuerdo con el de los demas. La especie humana no será ni mas rica, ni mas morigerada, ni mas feliz, merced á nuestros únicos esfuerzos; lo sabemos; pero al menos en lo que debemos cooperar á su bien, concurriremos á él con todo el poder que nos presten nuestro entusiasmo, nuestras facultades y nuestra filantropía. Si nada valen, si nada influyen en la mejora de su condición, ¿podrá arrancarnos nadie la gloriosa satisfacción de haberla intentado? No ciertamente; y si obstáculos insuperables hacen inútiles nuestros sacrificios, aunque el corazón continúe padeciendo, nuestra conciencia se resignará tranquila. ¡Habrémos cumplido con un gran deber de humanidad y de patriotismo. Preparémosnos pues á cumplirle. A las almas generosas y caritativas me dirijo. Clases enteras tan menesterosas como desgraciadas claman imperiosamente por los buenos oficios de nuestra solicitud.

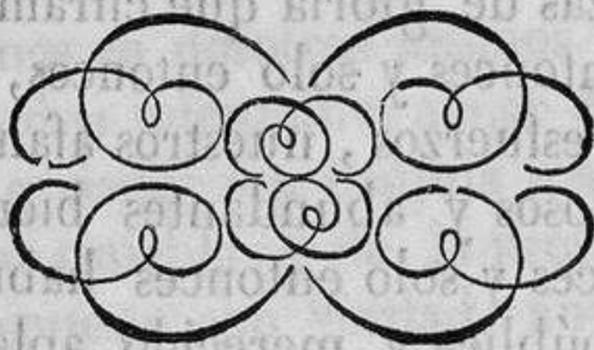
y nuestros desvelos. En todo cuanto la conciencia nos dicte y nuestras facultades alcancen, ya que á nuestro despecho no nos es dado remediar la miseria que las enflaquece y aniquila, esforcémonos en amenguar sino destruir por entero la ignorancia que las ciega y precipita, y la inmoralidad que las corrompe y envilece; la inmoralidad que mas que á sus instintos groseros debemos imputar á su propia ignorancia y miseria y no poco al pernicioso ejemplo de clases mejor acomodadas. No son no, tan duros y costosos los sacrificios que para alcanzar este objeto necesitamos hacer; razon mas para que en ello no vacilemos, como tambien para que la humanidad nos lance su desesperado anatema, si persuadidos del bien que con ellos podemos reportarla, cejamos en tan santo propósito por debilidad ó por egoismo. Pidamos pues, luces á la ciencia, al espíritu fortaleza, y entusiasmo al corazon. Estudiemos con afan si queremos enseñar al que no sabe, abrir los ojos al que no ve, y ofrezcamos en nosotros mismos intachables ejemplos de pureza y de virtud si intentamos alejar de los bordes del abismo los corazones extraviados sin brújula y sin norte por el peligroso piélago de las tinieblas y de la prostitucion.

Ved aquí espuesto con verdad, aunque sin aliño el pensamiento grande y filantrópico de esta asociacion. Instruir, moralizar, tal es su objeto. Empero para cumplirle aun necesitamos mas que voluntad y poder. Si nuestras voluntades no marchan de concierto, si la armonia no identifica nuestras ideas, y no preside el acuerdo al egercicio de nuestras facultades, sin la concordia, el desinterés, la fraternidad ¿qué podemos prometernos de nuestras intenciones, afanes y desvelos? Nada ó lo que es peor que nada, vanos alardes de una esteril aplicacion, y por frutos corrompidos la pedanteria, el ruin antagonismo, la vanidad y la discordia. Oh! si yo pudiera infundiros con el deseo no mas, todo el espíritu de fraternidad y de concordia que en este momento anima y engrandece mi alma me escusaría de prolongar aun mas este discurso para clamar fuertemente contra las necias pretensiones del amor propio y las sordas y malélicas arterias de la envidia. No son estas vergonzosas pasiones las que menos inquietud y sobresalto nos infunden: mas aun las debemos temer que la indolencia perezosa y que el sórdido egoismo. Condenemos, pues, de antemano, con toda la fuerza de nuestras almas, y aprestémosnos á combatir con violencia el amor propio que desvaría y la envidia que roe,

hiere y emponzaña, si por desgracia vienen á atormentarnos en el placer y á dividirnos en la paz. Ya que nos contemplamos fuertes y pujantes para obrar el bien, probemos igual fortaleza para conjurar el mal. Que el amor propio no ofusque jamas la luz de nuestra razon, ni la envidie infiltre en nuestras almas su mortífero veneno. Consideremos á todas horas, para prevenir sus estragos, que en el hecho de sentir esta pasion, ya concebimos de antemano la idea de nuestra inferioridad, que deprimiendo al que nos la inspira, hacemos patente nuestra poca reflexion para dominarla, y mostramos al darla á conocer escasa habilidad para encubrirla. Dichoso yo, si con mis palabras consigo prevenirla y mas dichoso aun si prestando sincero apoyo al talento que se distinga, y conteniendo con fraternales consejos las insensatas aspiraciones del amor propio, logramos hacer comun á todos nosotros el interés y la gloria de la Sociedad. Entonces y solo entonces, no serán vanas, ni quiméricas las esperanzas de gloria que ciframos en la empresa inaugurada hoy. Entonces y solo entonces, empleando de consuno todos nuestros esfuerzos, nuestros afanes todos, lograremos recoger los preciosos y abundantes bienes que son sus legítimos frutos. Entonces y solo entonces habremos adquirido títulos á la estimacion pública y merecido aplausos de nuestra propia conciencia. Valor, fé, perseverancia: caridad, desinterés, abnegacion. Nuestro plan es vasto, elevados nuestros desig- nios, su realizacion de inmensa y provechosa transcendencia para la humanidad. Yo os lo anuncio, si; y podeis creerme. Con el pensamiento mido ahora, toda la estension de nuestras miras, y con él sondéo y escudriño el largo y escabroso camino que á su término conduce. A los corazones mezquinos y apocados asustará tal vez la grandiosidad del edificio que vamos á levantar. Nosotros á semejanza del viagero que se arriesga á trepar por el alta y escarpada colina, menos pensando en los peligros que le amenazan, que en enseñorearse á todo trance de su cumbre, ó del navegante que se lanza resuelto á la estension de los revueltos mares, y arriba felizmente á su destino despues de arrostrar intrépido desconocidos escollos; nosotros repito, vamos á consagrarnos con ardoroso entusiasmo á esa obra de regeneracion sin conocer acaso sus obstáculos sin preveer tal vez los reveses que nos aguardan, pero con brios y fortaleza bastantes para vencerlos. Cautos y prudentes sin embargo contengámosnos en esa carrera resplandeciente de

luz y de gloria ; nõ remontemos muy alto el vüelo para que el sol no derrita nuestras alas.

Tengamos fé en la providencia y confianza en nosotros mismos , y habremos dado cima al magnífico edificio, cuyos cimientos ponemos hoy , mas cuya cúspide no vislumbramos siquiera, perdida como está en las espesas brumas del porvenir.



OVIEDO.

Imp. de D. B. Gonzalez y D. D. G. Solis.

1849.

